

Sara Vial: Con Borges en un ascensor de Valparaíso

Si, pasábamos una tarde en ascensor con Borges, el autor del Aleph. En un ascensor de Valparaíso. El iba con sus ojos iluminados que no preocaban ver para irradiar luz. "Sólo se ve bien con el corazón", decla el Principito, cuando hablaba de las cosas visibles o invisibles.

Si cerramos un momento los ojos, veremos lo que veía Borges. Primer, el olor del mar. Las ventanillas de los ascensores de Valparaíso (¿lo ha notado usted?) nunca vijan corridas. Por ellas penetran el mar, el murmullo portuario, el perfume de la más pequeña o la empujada por el viento, sobre todo "el norte", ansiador de lluvias, que sopla directamente hacia los cerros. Podía (Borges) sentirlo si brisa el marco frágil de la ventanilla de madera y el cejido de los viejos cables arrastrándose hacia arriba. Antes, había sido el sonido de fiero de la puerta que se había cerrado como para una travesía interminable. Tras la cual el movimiento levemente telúrico bajo los pies había significado que el pequeño vagón comenzaba a despegar hacia alguna parte.

Tal vez él no se inclinaba a mirar, dolido de oír que la vida hace crecer en el el deseo de perder control sobre las torcidas riñas, pero sus ojos parecían colgados de esos dedales de sol que Dios deja florecer en las pupilas de los ciegos para que no se les escape totalmente el milagro de vivir.

El comentarista en la prensa de una biografía sobre Jorge Luis Borges recién presentada en Madrid, nos ha despertado el aleteo de este recuerdo.

Era el año 77. Había venido desde Buenos Aires invitado por la Universidad Católica porteña, cuya editorial publicaba en ese momento una novela de su amiga María Luisa Bombal, hasta entonces casi desconocida en Chile. Histórica de María Griselda. La siempre infalible María Luisa había exclamado caí el primer momento: "Claro, traen a George, y ahora ninguna periodista se fijará en mí, todos querrán hablar solamente con él".

El que más celebró la salida fue el propio Borges que la conocía desde que era una chiquilla. Su madre Leonor (la del poeta) lo llamaba así, Georgi. Como todos los íntimos.

Lo que es la vida, la muerte, y los poetas! Primero, decía que tenía complejo de Edipo, que estaba enamorado de la monogenaria viejecita que Perón mandó a la cárcel. Añoto, en la última biografía dicen que era un mujeriego extremo y sin suerte. ¡Para colmo, sin suerte! Será mala suerte haber sido amado hasta la muerte por la más joven de sus discípulas, la simbólica y apasionada María Kodama, que le acompañaba en el reclinante ascensor del cerro Cordillera el que cargaba además con buena parte del peso de la literatura chilena, Enrique Lafourcade, María Luisa, Carlos León, Enrique Gómez-Correa,

Maria Isabel Alhunate, el doctor Roberto Sarah. ¡Era todo un ascensor!

Leo que vienen 14 libros más sobre Borges. ¿Qué delicioso comentario le habría merecido a él esta cifra? ¿Por qué no fueron escritos cuando estaba vivo? Cuando todavía podía obtener el Premio Nobel que mereció?

Lo que la última biografía la escribe una ex discípula. Dijo libre de discípulos, padres, secretarios, profesores e equitación, guadacapadas, choferes, peluqueros. Pero no hemos leído la obra y no tenemos derecho alguno a proclamarnos, por el momento, a lo mejor, en singular. Esterbamos bajo el impacto inadvertido del poder de la prensa, el quinto poder, el que nos da la visión de casi todo y en la nota del cable se capta que antes de morir se encaró que antes de morir se encaró que trabajaba en frente de la casa en donde vivía y que era "de una gran belleza". ¿Cómo pudo saberlo?

Luego se dice, para regocijo del lector y sobre todo de las lectoras que María Kodama "frustró rápidamente aquél libro". Y nos quedamos convencidos que todo ha sido cierto. ¡Lo dice el diario!

La autora citada agrega que Borges era "feo". Y es aquí en donde las divergencias merecen salir disparadas. Ella puede haber dicho que "yo hablaba" feo. ¡Cómo algunas hablan bueñamente al principio Carlos! Pero el cable es cañílico: "Borges tenía el

arte de la seducción que tiene los hombres feos, basado en la palabra y la inteligencia".

Lo dice María Esther Vásquez que cuando lo conoció tenía 16 años. Creo que María Kodama, también su discípula, tenía trece (?)

Sin duda, modestamente, podría opinar yo que no era feo. Que inclusive, si era apuesto, con una apariencia frágil (a la edad que lo conocí) enteramente varonil. Tenía unos bellísimos y desamparados ojos azules, a plena luz, sin antecjos negros. Es decir, no eran bellos ni blanquecinos ni se le iban para adentro, como a algunos pobres ciegos. Eran resplandientes, miraban de frente, limpídos, ansiosos, como los ojos de un niño.

Tenía unas blancas manos, finas y transparentes, que apoyabas delicadamente sobre el pubo del bastón y si nos atenemos a la nariz, que no es tan importante en el hombre como en la mujer, era tranquila y regular, en proporción a la cara, cuya sonrisa, a la vez, era expresiva, y no dental. Su voz era hermosa. Tiene bojo, surrante, esa linda voz de los viejos ganchos de las películas argentinas que cantan vidalias más bien, voz de tambo. Y por supuesto, era apuesto, occidental y encendía una particular ternura a una predisposición estética y esto, unido a una distinción natural y, sobre todo, a su conversación a la vez brillante y reveladora de humildad (¡si recordamos su

erudición), conforman lo distinguido que se nos pudo ocurrir: que era FEO. Al contrario. Era como para poseer lo atractivo que debió ser de joven, aunque sin el encanto que se gana con la madurez.

No parece estar subiendo todavía con él, bajo el viento,

en el pequeño ascensor atestado de acompañantes escritores. Casi todos, más de la mitad, hoy día feos, que se llevó el viento.

"María Luisa, qué es eso, pon gavotas..."

"Son gavotas, Georgi..."

"Tan alto vamos?..."

Sara Vial, con Borges es un ascensor de Valparaíso [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sara Vial, con Borges es un ascensor de Valparaíso [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa